

## **Burbujas de metano**

José Miguel Viñas

(Publicado en el suplemento “Tercer Milenio”, n° 495.

*Heraldo de Aragón*, 2 de diciembre de 2008)

Las regiones árticas son las zonas donde el impacto del calentamiento global está siendo mayor. El acelerado deshielo groenlandés, la progresiva reducción de la banquisa ártica, tanto en extensión como en grosor, o la liberación de gas metano a través de las grietas que se abren en el *permafrost* –hielo permanentemente congelado–, obligan a los científicos a revisar de forma permanente sus proyecciones climáticas.

A finales del verano pasado, diferentes medios de comunicación se hacían eco de una noticia, cuanto menos inquietante, en relación al asunto del metano. Durante una campaña oceanográfica llevada a cabo en el Ártico por el barco ruso 'Jacob Smirnitskyi', se detectó una enorme liberación de ese gas a través de “chimeneas” que subían desde los fondos marinos y que hacían bullir a la propia superficie del mar. El escape a la atmósfera de millones de toneladas de metano en forma de gigantescas burbujas hace temer a los científicos que el calentamiento global pueda acelerarse en los próximos años, dada la enorme capacidad que tiene ese gas invernadero para absorber radiación térmica terrestre.

Históricamente, en períodos cálidos los océanos han liberado parte del metano que tenían disuelto. La experiencia cotidiana nos ayuda a entender este mecanismo. Cuando llenamos un vaso con agua fría del grifo, ésta contiene disuelta una cierta cantidad de aire. Si dejamos reposar el vaso a temperatura ambiente, la solubilidad disminuye y empiezan a aparecer pequeñas burbujas.

Volviendo al metano, la liberación está teniendo lugar desde el fondo y es tan intensa que el gas no tiene tiempo de disolverse en el agua del mar, aflorando a la superficie en forma de burbujas. En algunas de esas “chimeneas” se llegaron a detectar concentraciones de metano hasta cien veces superiores a los valores normales.